



Alfons Tur Thomas, fotografiado en su biblioteca.

QUIQUE GARCIA

Alfons Tur Thomas

Da clases en el Instituto de Esperanto de Barcelona

TONI DURO

Hace más de treinta años que descubrió el esperanto, una lengua que tiene un sonido a caballo entre el polaco y el italiano. Desde entonces, este idioma ha sido la gran pasión de Alfons Tur, hasta el punto que no duda en considerarlo mucho más importante que el inglés a la hora de solucionar el problema de la comunicación en el mundo. «Existe una situación de exageración a raíz de una propaganda ficticia. Se habla mucho del inglés, pero no inglés. Muchas veces se precisa y luego ni se utiliza», expone en un tono combativo aunque sin esconder que, por años de existencia, son dos lenguas que no tienen ni punto de comparación.

El esperanto nació en la Polonia dominada por los rusos cuando en 1887 el doctor Ludwik Lejzer Zamenhof vio la necesidad de crear una lengua internacional como instrumento neutral de

comunicación. «Sin embargo, en Cataluña el esperantismo cobró fuerza un poco más tarde. Uno de sus momentos más efervescentes se vivió durante la *Setmana Tràgica*, en 1909. El esperanto es una lengua que va emparejada con un mensaje de amor y de paz que fue muy bien a los políticos de la época para organizar

«El esperanto siempre ha sido perseguido, pero también siempre ha conseguido sobrevivir a dictaduras y a dos guerras mundiales»

un congreso que consiguiera apagar los ánimos», explica.

Alfons Tur hace unos veinte años que enseña el esperanto en el Instituto de Esperanto de Barcelona, fundado en 1958. «Mis alumnos suelen ser maestros de escuela que tienen interés por las lenguas. Con un curso de 50 horas ya pueden tener conocimientos

elementales de esperanto», asegura. «Pero con cincuenta horas más ya pueden levantar el vuelo», añade.

A quien siempre le ha costado levantar el vuelo ha sido al propio idioma. «El esperanto siempre ha sido perseguido, pero también siempre ha conseguido, como si de un ave fénix se tratara, sobrevivir a regímenes autoritarios y a dos guerras mundiales», comenta orgulloso.

Para Alfons Tur, el esperanto «ha seguido una línea ascendente cuanto a cantidad de hablantes se refiere». Aún así, reconoce que en su clase ha disminuido el número de alumnos —alrededor de una docena— fruto de la crisis que, según él, están sufriendo todos los idiomas extranjeros. Pero insiste, citando a uno de sus colegas, que en términos absolutos la cosa cambia: «Hoy hay en el mundo veinte millones de hablantes de esperanto; y si no, cuéntenlos».